

AAE 7486

## Mimí Garfias

**Y**O le decía, años atrás, a un poeta amigo en el cementerio: "Nuestra vida es esto: de tumbo en tumbo, de tumba en tumba". Íbamos a sepultar a uno de nuestros colegas de oficio. En un hermoso escrito sobre la compañera de toda una vida, Enrique Lafourcade me trajo a recordar más tarde a Rainer María Rilke, a quien ella apreciaba intensamente. Mañana, muy temprano, con mi ramo de rosas rojas, evocaré un personaje de los Cuadernos de Malte Laurids Brigge, ese estremecedor libro de horas de Rilke. "El Testamento", en edición autógrafa y bilingüe, fue una de las últimas obras del poeta alemán que ella, virtualmente de madrugada, leyó casi de un tirón, sin contratiempo. El volumen me había llegado como obsequio de un joven poeta que entonces me visitaba con esmero. Ella encontró en el libro algunas páginas maestras; me hizo notar, a la vez, cierta propensión al artificio en el conjunto. La mano de los editores acababa por forzar el mensaje de Rilke. Como lectora, ella era inagotable, estricta. También tierna. Las cartas del pintor Oskar Kokoschka a Alma Mahler le parecieron de un "expresionismo estridentista", demasiado vociferadas, desprovistas de grandes ideas amorosas. La pintura de la princesa de Eboli, de Arturo Uslar Pietri, en "La Visita en el Tiempo" le resultó fascinante. De Djuna Barnes leyó con interés "El Bosque de la Noche" y "Perfiles". Creyó ver un enorme aparato de publicidad en torno a una autora de talla discreta. "El General en su Laberinto", la novela de García Márquez sobre Bolívar, constituyó para ella una recuperación de la historia a través de la poesía del idioma.

Mañana recordaré que la obra de Rilke se entrelaza a fondo con el tema del aprendizaje de la muerte que debería hacer todo hombre. No hace mucho lei en Victoria Camps, catalana, doctora en filosofía, la aseveración siguiente: "Creo que la filosofía debería servirnos para aprender a morir". Nada más. Ciertos pueblos del Oriente no respetan otra filosofía que no sea la que enseña a morir. Nosotros, los occidentales, lamentablemente, no estamos cultivados para morir. La muerte es siempre para nosotros una sorpresa. Una sorpresa terrible. La persona que fue parte sustancial de mi vida, y con la que mañana continuaré el diálogo en el camposanto, me enseñó a no tener miedo, porque ella no lo tuvo en los momentos decisivos. Ni una palabra acerca del miedo o temorsalló de sus labios al entrar en la crisis última de su existencia. Al revés. Su ternura y su gallardía se mostraron resplandecientes sobre los suyos. Al final nos dio una lección de pudor y delicadeza obviando como una heroína de novela el balbuceo de palabras tristes.

Luis Sánchez Latorre

25.  
El momento 20-IX-1997 PA 14

## Mimí Garfias [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Mimí Garfias [artículo] Luis Sánchez Latorre.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile